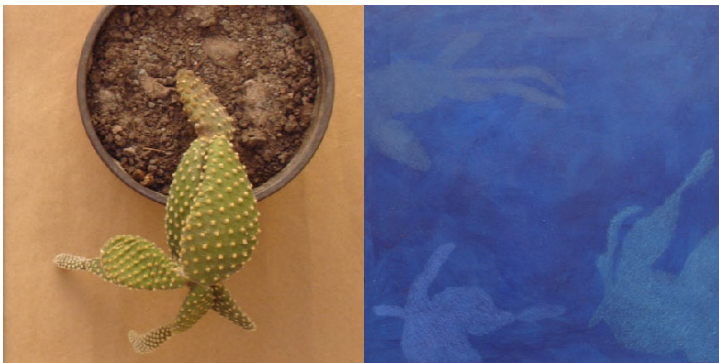


La economía social cercada: el caso de la Cooperativa de Consumo y Vivienda Quilmes LTDA.

Patricio Narodowski: Economista UBA. Master en Economía del Desarrollo (1987-89). Istituto di Studi per lo Sviluppo Economico. Napoli, Italia. Doctorado en Geografía del Desarrollo. Università L' Orientale, Napoli, Italia (2007). Profesor Titular Ordinario Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de La Plata. Profesor Contratado Universidad Nacional de General Sarmiento. Maestría de Economía Social. Materia: Microeconomía Comparada. E-mail: pnarodow@netverk.com.ar

Valeria Mutuberría Lazarini: Economista UBA. Magíster en Economía Social (2005-2007) en la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. Investigadora en el Departamento de Economía Política y Sistema Mundial del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini". Investigadora e integrante de la Organización T.E.S. (Trabajando por la Economía Social). Ayudante ad-honorem de la materia "Estructura Social Argentina", Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: valemutu@yahoo.com.ar



RESUMEN

Se analiza la experiencia de la Cooperativa de Consumo y Vivienda Quilmes Ltda. (CCVQ), como un caso de Economía Social. Se presenta el ejemplo en el marco de la estructura económica general y específicamente en relación con las actividades de

construcción de vivienda en un país con retraso en sus niveles de desarrollo.

Se utiliza un enfoque de sistemas, en el que la economía de los sectores populares es un subsistema del sistema económico que tiene su propia estructura profundamente condicionante.

Se aborda el trabajo de campo tratando de ver cómo se construye otra forma de trabajo, cual es el resultado en términos de no jerarquía y de continua redefinición de relaciones, valores, identidades, en función del aporte de los propios individuos y su vida cotidiana), de no cooptación por parte de otro sistema. Además se estudian los resultados en términos estrictamente económicos.

Palabras Claves: vivienda, construcción, economía social, estructura económica, economía argentina.

RESUMO

Analisa-se a experiência da "Cooperativa de Consumo y Vivenda Quilmes Ltda. (CCVQ)", como um caso de Economia Social. Apresenta-se o exemplo no marco da estrutura econômica geral e especificamente em relação com as atividades de construção de moradias em um país com atraso nos seus níveis de desenvolvimento.

Utiliza-se um enfoque de sistemas, no qual a economia dos setores populares é um sub-sistema do sistema econômico que tem a sua própria estrutura profundamente condicionante.

Aborda-se o trabalho de campo tratando de observar como se constrói outra forma de trabalho, qual é o resultado em termos de não hierarquia e da continua redefinição de relações, valores e, identidades, em função do aporte dos próprios indivíduos e da sua vida cotidiana, de não cooptação por parte de outro sistema. Além disto se estudam os resultados em termos estritamente econômicos.

Palavras-chave: vivienda, construcción, economía social, estructura económica, economía argentina.

1. Introducción

El presente trabajo se propone analizar la lógica de funcionamiento de la Cooperativa de Consumo y Vivienda Quilmes Ltda. (CCVQ), considerada una experiencia interesante de Economía Social, según la definición que se presenta luego, en el marco de la estructura económica general y específicamente en relación con las actividades de construcción de vivienda. Se debe tener en consideración que, dicha experiencia, se desenvuelve en el marco de un país con retraso en sus niveles de desarrollo, una economía predominantemente rentista en la que la transformación de los recursos naturales y los sectores con mayores ganancias están concentrados y por eso, los grandes grupos económicos imponen los precios del resto de los mercados; con un Estado que no logra intervenir con regulaciones y políticas para paliar estas dificultades, más bien interviene favoreciendo al capital rentista y un sistema político que, concomitantemente no estimula sino combate la aparición de actores de otro tipo.

En línea con lo planteado en el párrafo anterior, y como un camino alternativo, el documento se propone mostrar la relación que existe entre la necesidad de avanzar en la organización de una economía del trabajo como será definida luego, junto con el aumento de la autonomía de los actores y, por otro lado, con el cambio de la estructura económica de la Argentina.

Para ello se comienza en el capítulo 1 con el análisis de la relación entre economía, sociedad, estado e instituciones a partir de la idea de sistemas (Prigogine, 1997). En nuestro enfoque, la economía de los sectores populares es un subsistema del sistema económico que tiene su propia estructura profundamente condicionante, dentro de dicha estructura, estos sectores se relacionan con el resto de los subsistemas económicos y el sistema político.

En el capítulo 2 se realiza un somero análisis de la estructura económica de nuestro país, especialmente la construcción y se enumeran los elementos que nos interesan del análisis que ya hemos realizado en otros trabajos, del Estado y las instituciones. El punto es central porque esta estructura condiciona a todos los subsistemas, incluyendo naturalmente al de los sectores populares. El análisis centra su atención en el conurbano bonaerense, donde se desarrolla la vida de la CCVQ.

En el capítulo 3 se analiza la CCVQ en el contexto del municipio de Quilmes. Se trata de explicar cómo el colectivo que conforma la CCVQ intenta resolver los problemas analizados tanto en la demanda como en la oferta de vivienda y en otros temas relativos a la supervivencia, tratando de instalar otra forma de trabajo.

Se estudia cómo se construye esa otra forma de trabajo, cual es el resultado en términos de organización interna (poniendo énfasis en la no jerarquía y en los procesos de continua redefinición de relaciones, valores, identidades, en función del aporte de los propios individuos y su vida cotidiana), cómo se construye la relación con el entorno (especialmente la no cooptación por parte de otro sistema) y además se estudian los resultados en términos estrictamente económicos.

Finalmente se presentan las conclusiones, allí se plantea que la estructura económica condiciona los proyectos de autoconstrucción en forma notoria. Los resultados económicos de la cooperativa, como veremos, son evidentemente positivos, pero se limitan a una mejor distribución del fondo de trabajo por las restricciones propias del sector en que actúa. Para lograr esos resultados, la CCVO, en la auto construcción ha logrado constituir un colectivo que se mueve con una lógica distinta a la de la mayor parte de las empresas del mercado, pero a partir de reglas rígidas. Algunos miembros del colectivo intentan plasmar otras relaciones dentro del grupo, pero este proceso no se ha expandido al interior de toda la experiencia, intentan establecer otros vínculos con el resto de los socios mediante emprendimientos productivos y sociales, allí, los logros respecto a establecer relaciones no jerárquicas, parecen ser mayores.

2. Marco teórico: La economía social como subsistema específico

En otro documento (Narodowski, 2007b) se ha planteado que la sociedad puede ser vista como un conjunto de subsistemas que interactúan: el económico, el subsistema político, y el subsistema cultural - comunicacional.

En el citado enfoque, los sistemas se definen como autopoieticos (Luhmann, 1992, 1993; Prigogine, 1997; Morin, 1990). Por tal motivo, éstos son el resultado de un procesamiento selectivo que ellos mismos realizan de la multiplicidad de posibilidades que tienen para realizar su subsistencia, es en este sentido en que autopoiesis y autonomía se consideran sinónimos. Cuánto más complejos son, más posibilidades tienen de introducir variaciones internas y ante los diversos estímulos que provienen del resto de los subsistemas.

Si bien el objeto de estudio es el sistema y sus subsistemas, el tipo de sujeto inherente al sistema autopoietico es el sujeto reflexivo. Si bien no podemos en este trabajo entrar en profundidad en este análisis (en todo caso, ver García, Narodowski, 2004), debe quedar claro que se trata de un individuo que procesa sus decisiones mediante mecanismos de des-diferenciación de estructuras pre-establecidas, un descentramiento completo respecto de las reglas clasificatorias de la última etapa de la modernidad (Lash, 1990). La reflexividad supone autonomía individual en todos los planos, el económico, el social y el político, y ésta se traduce en la autonomía de los sistemas integrados por esta clase de individuos.

De lo expuesto surge que los distintos subsistemas: político, económico y cultural-comunicacional y todos los subsistemas que a su vez los componen, no pueden ordenarse mediante jerarquías definidas a priori (Turco, 1988); éstas se determinan por las diferencias de complejidades entre sistemas, por la propia historia de cada uno de ellos. Es en la propia trayectoria de cada subsistema y en las interrelaciones, que se van constituyendo asimetrías.

Desde este punto de vista, debe quedar claro que la evolución de los sistemas puede implicar también la esclavización de los sistemas parciales, que no llegan a estos niveles de autonomía (Beyme, 1994). Según Margalef (1995), los organismos, como ingenieros de los sistemas, operan sobre el entorno y en esa operación generan su propia periferia. Desde este punto de vista, los subsistemas centrales gozan de autonomía y los periféricos: no. Naturalmente, en la medida en que las sociedades tienen buena parte de sus subsistemas autónomos, van desapareciendo los subsistemas periféricos. Cuando la complejidad y autonomía del centro depende de su capacidad de trasladar desorden (entropía) a la periferia, el modelo es más desequilibrado.

Por lo expuesto conviene precisar la idea de autonomía de los sistemas que se utiliza en este trabajo. Como se ha planteado anteriormente (Narodowski, 2007a, 2007b), lo que se valora en general es la aparición de formas de interacción económica, política, comunicacional, entre sistemas y subsistemas determinadas de acuerdo a las reglas y relaciones internas y de cada uno de ellos.

En concreto, esta perspectiva teórica permite analizar los subsistemas mencionados al inicio. En primer lugar: el sistema político, incluye al Estado, los partidos políticos y las restantes formas de organización de la sociedad civil. En este subsistema prima la política, el objetivo es el equilibrio entre intereses y necesidades contradictorias, produce representación y dicha representación genera normas regulatorias y acciones ejecutivas que serán puestas a prueba en la interacción con los otros subsistemas. Éstas últimas pueden incluir la producción económica directa de bienes públicos, allí el Estado participa del subsistema económico pero sin lograr imposiciones, rara vez el Estado podrá actuar en condiciones monopólicas, como sucedía en la posguerra.

Debido a la gran transición social que vivimos, el sistema político debe lograr - y no siempre lo logra- percibir e incluir los problemas de los otros sistemas de la sociedad en caso de que requieran soluciones políticas, pero siempre se las tendrá que ver con los otros subsistemas que pugnan por imponer sus propios fines. La crisis del Estado Benefactor es justamente su incapacidad para establecer la suficiente transparencia propia y a partir de ahí su relación comunicativa con otros subsistemas, no jerárquicamente (Luhmann, 1993). El Estado tiene que corregir en forma interactiva (con las organizaciones autónomas de cada subsistema) su propia acción para adaptarse a las presiones del ambiente pero con mecanismos jurídico-constitucionales aún tradicionales en una relación con el entorno que él mismo ya no puede regular. Por eso es difícil definir "el bien común", la "cohesión social" sino, como parte de la puja entre subsistemas autónomos y sin monopolio discursivo por parte del Estado.

Por eso es importante entender que la crisis del Estado Benefactor no es la crisis del Estado como forma de regulación social, el Estado sigue regulando las actividades del capital y de las corporaciones, con el trabajo y otras formas sociales, con política monetaria y comercial activa, con medidas en el mercado laboral, etc. De todos modos hemos analizado que hacia adentro los Estados, en contextos donde aumentó la autonomía de los actores, deben adecuarse a una nueva forma de interacción con los otros subsistemas del sistema político y con los otros sistemas sociales.

El subsistema económico permanece siempre capitalista, su lógica actual es la del post-fordismo: muy sucintamente, un sistema tecno-productivo acotado a pocas firmas, que administran el mix de flexibilidad e involucramiento, coordinan la reunión de las funciones complejas, gerenciales y del trabajo directo con la descentralización de tareas simples; en medio de un fenomenal cambio tecnológico en el que las tecnologías de información y comunicaciones son fundamentales y de un fuerte proceso de "financiarización". En este contexto las jerarquías subsisten (las multinacionales, el capital financiero, los estados política y económicamente dominantes) pero los juegos entre subsistemas e internamente a ellos son mucho mayores respecto a lo que sucedía hasta antes de los años '80 (Lash, 1990; Narodowski, 2007a). En esta dinámica, hay una puja abierta entre subsistemas de la economía y de la política, que debe profundizarse.

Sin embargo, en las periferias dependientes del postfordismo del centro, su propia autonomía económica y la de los sujetos y de los subsistemas por ellos integrados, es menor, los juegos entre subsistemas son limitados, hay aún una gran disparidad de fuerzas que no debe desconocerse.

Dentro del subsistema económico a su vez definimos dos subsistemas: el de mercado se integran firmas y fuerza de trabajo a través del mercado laboral, el objetivo es el beneficio, se actúa con racionalidad económica y la producción debe ser eficiente, ambos supuestos entendidos en el sentido neoclásico. Es el subsistema que se ha autonomizado rotundamente con la globalización y que ha contribuido notablemente al debilitamiento del Estado Benefactor (Bauman, 2002; Harvey 2004)

El subsistema de la economía popular se diferencia del anterior porque la unidad productiva es fundamentalmente la unidad doméstica organizada para el autoconsumo. Aunque además tengan otra ocupación en relación de dependencia o

como independientes, informales o formales, estas tareas no les aseguran la sobrevivencia. Como se observa, se prefiere una definición de economía popular más restrictiva que la usada habitualmente por Coraggio.

En esta definición de la economía popular, se asume que la inversión suele ser mínima, el mercado laboral prácticamente no funciona en su interior, la tarea se organiza cooperativamente, no se persiguen beneficios sino que el objetivo es obtener los medios para garantizar la vida del grupo de pertenencia.

En concreto, cuando se hace referencia a economía popular en este documento se quiere referir a los diversos colectivos que tienen las siguientes características comunes:

1) Forman unidades domésticas ampliadas; las unidades domésticas están constituidas por grupos de individuos, vinculados de manera sostenida, que son solidaria y cotidianamente responsables de la obtención y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros. Esto último implica que sus comportamientos no estarán orientados a la acumulación del capital.

2) Tienen como particularidad que la unidad doméstica, más allá de otra ocupación que tengan sus miembros en relación de dependencia o como independientes, informales o formales, depende de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo para la reproducción de sus miembros. En ese sentido, utilizan una parte del producido para la propia subsistencia y otra parte la intercambian en condiciones mercantiles simples.

3) El fondo de trabajo a su vez se constituye por las otras ocupaciones externas y por las transferencias que los miembros reciben del Estado.

4) Cuentan generalmente con escasos medios de producción.

5) Al comprar los insumos y al vender sus productos, como al buscar trabajo, se deben enfrentar con el otro subsistema económico: el del mercado, en inferioridad de condiciones.

Como se observa en los parámetros establecidos, la economía popular no está determinada por una subjetividad, unos lazos específicos, por eso, tampoco está definida por una forma de tomar decisiones y una organización del trabajo; incluso, no está dicho que los sujetos de la economía popular no actúen con la racionalidad económica supuesta por la teoría neoclásica, sólo algunos irán construyendo subjetividades y lazos de otro tipo, constituyéndose en subsistemas autónomos, aunque siempre de un modo contradictorio (Narodowski, Deux 2006).

En este marco teórico, cabe diferenciar la economía popular como se la acaba de definir, de la economía social, como categoría de transición hacia una economía del trabajo. La economía social es la construcción que realizan los colectivos de la economía popular e incluso de algunas pequeñas y medianas empresas del subsistema de mercado, en la medida que plantean una nueva forma relacional, con otras formas de regulación, basadas en "*relaciones interpersonales fraternales afianzadas sobre vínculos productivos y reproductivos de cooperación [...]*" (Coraggio, 2004, p. 286). Esto significa que se establecen, al interior del colectivo y entre colectivos de la economía social relaciones económicas -y un sistema de decisiones-, no jerárquicas, horizontales, voluntarias, flexibles, capaces de cambiar en función de la experiencia de vida de los miembros, orientadas a la satisfacción de las necesidades de sus miembros. Sin dependencia de las empresas que le venden y le compran, y sin ser cooptadas por el Estado. Como se observa, la definición que se adopta de economía social es menos restrictiva que la de economía popular.

La autonomía, en el caso de la economía social específicamente, no converge hacia el individualismo. Se espera la aparición de subjetividades y lazos capaces de mediar entre las diferencias, sin anularlas. Se trata del concepto de "particularismo militante" de Harvey (1996) o de las "políticas de vida" de Bauman (2002). Desde este punto de vista interesa diferenciar a la economía social, de los colectivos que se mueven con reglas rígidas, incluso cuando éstas se han establecido no-

jerárquicamente; se valoran aquellas que van logrando una organización interna que les permite ir cambiando, para amoldarse a las modificaciones del contexto, y de - o en- sus miembros y así afianzarse.). La CCVQ es un excelente ejemplo de este tipo de procesos.

Teniendo en cuenta los párrafos anteriores, se define el concepto de economía del trabajo como otro nivel de análisis: implica un nuevo sistema de instituciones al que se tiende, que lleva implícito un proceso de desarrollo de *“otras formas eficaces para organizar y pautar los comportamientos vinculados a la gestión social de las necesidades y su resolución, al trabajo, al metabolismo socio-tecnológico, a las reglas del intercambio y las formas de apropiación, a la gestión de lo público en general y de la producción de bienes públicos en particular, entre otras cosas. [...] En esta concepción se trata de aproximarse a una economía hegemónica por el sentido de reproducción de la vida de todos, lo que implica una ética superadora de las formas subordinadas y mercantilizadas del trabajo”*. (Coraggio, 2007, p. 22). Desde el punto de vista de este trabajo, debe tenerse en cuenta que estas nuevas formas que organizan las relaciones, reglas del intercambio, formas de apropiación, gestión de lo público, producción de bienes públicos, etc., deben ser compatibles con el supuesto de la crisis del Estado Benefactor y la necesidad de consolidar la autonomía de los subsistemas.

Para ser claros, en la “economía popular” no se supone ninguna clase de autoconciencia, los sujetos no están constituidos en sistemas autónomos si están en proceso de construirse como tales; en la economía social sí se construye otra subjetividad distinta a la racionalidad de los otros sistemas (estatal y de mercado), basada como ya se dijo, en relaciones no jerárquicas y autonomía con centro en la reproducción de la vida de sus miembros y en la disputa, aun fragmentada, con el capital respecto a las formas de organizar el trabajo, el intercambio, etc.

Por su parte, la economía del trabajo está planteada aquí como un proyecto político general, en el que las prácticas de la economía social sean hegemónicas y en el que los colectivos ya no estén centrados en su propia reproducción sino en la reproducción de la sociedad toda. Se propone una sociedad utópica en la que predomine otra forma de intercambio, nuevas instituciones, nuevas reglas, otras formas de trabajo, nuevos valores, etc. En términos del enfoque sistémico presentado, se trata de ir hacia un subsistema económico no capitalista.

3. La estructura económica argentina y el lugar del sector de la construcción

3.1. Datos sectoriales fundamentales

La economía argentina es una economía escasamente compleja en términos de producción de bienes y servicios debido a su especialización en recursos naturales y por la influencia de los servicios de baja calidad y precio; esto significa el reconocimiento de lo limitado que fue el proceso sustitutivo de importaciones de la posguerra (Narodowski, 2007a). Esta escasa complejidad repercute en la estructura del empleo y explica en cierta medida la regresividad de la distribución del ingreso. La política pública convalidó el modelo sobre todo en la etapa sustitutiva.

Esta estructura explica el aumento de la importancia relativa del sector de la construcción en las épocas de crecimiento. También esto explica por qué hay un alto porcentaje de la inversión que va a la construcción de alto precio en un mercado muy concentrado también del lado de la oferta; y explica el encarecimiento de la vivienda popular que termina moviéndose en función de los precios de la vivienda en general. Esta lógica, vista territorialmente explica la desintegración histórica de la ciudad de los países periféricos (Singer, 1975; Pradilla Cobos, 1974). Específicamente el Conurbano bonaerense puede ser analizado como espacio económico, social y político encuadrado en este tipo de procesos.

En efecto, la importancia de la construcción puede verse en la relación del PBI sectorial sobre el PBI total. Dicho ratio estaba según un informe del Centro de Estudios para la Producción (CEP) (2003), en 1990 en su mínimo histórico del 4.5%. La participación se mantuvo constante a lo largo de la década del noventa, entre un 5% y 6%. En el 2006 se ha superado la participación histórica. La inversión en vivienda representa casi la mitad de esos totales (Cristini y Moya, 2004), la obra pública representó en el 2006 el 24% del total de la construcción (un 32% aproximadamente corresponde al Plan Federal de Vivienda). La construcción es estratégico en el ciclo económico argentino.

Al mismo tiempo se puede observar que, por ejemplo, en la Provincia de Buenos Aires, a pesar del *boom* de la construcción durante los años noventa y en los últimos años, el porcentaje de déficit de viviendas es alto y la reducción de esos niveles operadas por el Plan Federal es mínima. Si las viviendas terminadas llegan a las 40.000, se habrá cubierto el 4% del déficit habitacional teniendo en cuenta las viviendas recuperables, una cifra ínfima. En síntesis, una parte sustancial del sector abocado a la construcción de viviendas para los segmentos de alto poder adquisitivo, una oferta concentrada, vinculada al negocio especulativo, una vivienda popular insuficiente y siempre más cara.

3.2. Características fundamentales de la estructura empresarial

La industria de la construcción comprende alrededor de 22.000 firmas de muy diferente envergadura, desde pequeños emprendimientos de cuentapropistas y pequeñas y medianas empresas (PyMEs), a grandes empresas que operan localmente y en el exterior. Según diversos informes sectoriales, se estima que existen unas 25 empresas grandes que facturan por encima de los 25 millones de pesos anuales y cuentan con más de 300 trabajadores. Manejan el 73% del mercado, operan en la construcción de vivienda tanto en el segmento privado de lujo y también en las licitaciones públicas, presionando hacia arriba los precios de ambos tipos de construcción. Las más importantes por patrimonio y posibilidades de escala son Cartellone S.A., Benito Roggio e hijos, Techint, Skanska y CCI-construcciones S.A.. Dada su capacidad operativa técnica y financiera, su poder de negociación con los fabricantes de insumos, y sus relaciones, son indispensables para grandes obras públicas.

Las PyMES, son las más numerosas, no poseen ventajas competitivas que las diferencien del resto; predominan en la construcción de univiviendas, refacciones de comercios, ampliaciones, etc. donde los montos y requisitos involucrados son menores. Funcionan ocasionalmente como subcontratistas, en estas firmas crece la operatoria en negro.

Esta morfología del mercado es validado por la obra pública. Las obras del Plan Federal de Viviendas en la Provincia de Buenos Aires fueron asignadas al 25% de las firmas registradas. La mayor parte de las empresas elegidas han estado desde hace años emparentadas con las licitaciones de la Provincia. Si calculamos el total de capacidad financiera de las empresas del registro y el total de la actividad actual que genera el Plan Federal, se puede ver que se está utilizando no más del 5% de la capacidad existente.

Las obras de vivienda social que involucran a cooperativas u otras formas empresarias no superan el 5% de todas las asignadas. El Plan no prevé del lado de la oferta ni autoconstrucción, ni cupo para PyMEs, ni la formación de cadena de proveedores. Del lado de la demanda, no obliga a seguir ninguna norma para la elección de los beneficiarios, ni un sistema de re-pago; ni siquiera obliga a transparentar los mecanismos utilizados.

3.3. El problema de la capacidad técnica, los insumos, los costos y los precios

La construcción de viviendas en la actualidad es una actividad cada vez menos mano de obra intensiva. Dada la tecnología existente, hay un gran aprovechamiento de la escala. Las grandes empresas hacen uso de este recurso y

en la actualidad, según datos del Índice de costo de la construcción (ICC) pueden hacer una vivienda unifamiliar¹ por aproximadamente \$950 el m², es decir, un total de \$76.000. El Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC) supone una estructura de costos en la que los materiales representan el 46%, la mano de obra el 45,6% y los gastos generales un 8,4%. Si incorporamos la tierra y los beneficios, éstos según INDEC representan el 10%, la tierra un 15%, la mano de obra y los materiales un 34% cada uno aproximadamente y los gastos generales el 7%.

Las empresas de menor envergadura tienen varias dificultades para alcanzar estas participaciones. Los principales insumos: el ladrillo, el cemento, las pinturas, el yeso (2,13%), el hierro redondo son insumos que operan en mercados concentrados a los que las PyMEs de la construcción acceden sólo mediante intermediarios con poca capacidad de compra y sin financiamiento.

En lo que se refiere a la mano de obra, se reconoce una menor capacidad técnica que obliga a aumentar la cantidad de gente empleada, además, se generan dificultades de gestión. Las empresas ajustan con informalidad y salarios más bajos pero esto les impide acceder a veces a algunos contratos.

Finalmente, el aumento de las participaciones relativas en los rubros mencionados obliga a ajustar en las ganancias. Las cooperativas pueden ajustar en salarios y beneficios pero a riesgo de caer en la autoexploración.

3.4. La institucionalidad subyacente. Lo sucedido en Quilmes

En este capítulo se analiza la manera en que se reflejan los rasgos estructurales expuestos hasta aquí, en un territorio específico, se utilizará como caso el Gran Buenos Aires y particularmente, Quilmes. Se parte de la base de que la economía escasamente compleja, especializada en recursos naturales, con alto porcentaje de servicios precarios y una industrialización trunca, genera un tipo de territorio que muestra escasos signos integradores, al menos desde mediados de los sesenta (Narodowski, 2007a). Si bien se debe reconocer que en la posguerra hubo una cierta intervención del Estado, que influyó en la vida social y en la urbanización del GBA, los resultados no fueron satisfactorios, la integración fue pobre. La vivienda social no escapó a esa situación.

A partir de la reforma del Estado Nacional en la década del noventa, se produce la provincialización de una parte importante del gasto, pero esta estrategia sólo sirvió, como en buena parte de América Latina, para trasladar la responsabilidad sobre el ajuste fiscal. Se observa además el impacto territorial de las privatizaciones de los servicios, por las cuales, las empresas privadas buscaron rentabilidad y huyeron de los barrios de menor poder adquisitivo. La política seguida amplificó la falta de integración ya mencionada, hay en esta última etapa un fuerte y decidido abandono de los humildes por parte del Estado. Ese nivel de descomposición aparece claramente en Quilmes (Narodowski, 2007a)

En lo referido a la vivienda y las funciones residenciales de la ciudad, debe decirse que por un lado, no ha habido cambios en la normativa de usos del suelo, con la novedad de la aparición de los nuevos barrios cerrados. Por otro lado, el Banco Hipotecario Nacional (BHN) fue privatizado; el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), como sucedió desde su fundación, siguió asignando el gasto de acuerdo un sistema de poder a la vez centralizado y clientelar en función de las alianzas de la política con empresas rentistas, también como siempre, de acuerdo a la inestabilidad del ciclo; la diferencia es que la incapacidad de los actores de generar un tejido productivo y una mayor integración, fue cada vez más fuerte.

¹ Se considera vivienda unifamiliar, aquella de 80 metros cubiertos, desarrollada en una planta entre medianeras. Estructura de viguetas y ladrillones, mampostería de ladrillos revocados en exterior e interior, aberturas exteriores de chapa, cortinas de policloruro de vinilo (PVC), puertas placa para pintar, pisos cerámicos y alfombra en dormitorios. Agua, cloaca y gas de red, distribución de agua fría y caliente con caños de polietileno, desagües en caños de PVC; calefacción por estufa a gas natural, agua caliente por calefón. Artefactos sanitarios de loza y grifería estándar.

Si bien, luego de la crisis, hay un mayor interés por resolver las cuestiones pendientes, las restricciones están a la vista y ya han sido mencionadas. Incluso, el uso de la tierra está completamente desregulado, la especulación inmobiliaria en la primera y segunda corona, aumenta.

Quilmes, no escapa a su contexto, se trata de un municipio donde viven alrededor de 500.000 habitantes; la proporción de personas con necesidades básicas insatisfechas (NBI) que surge del Censo 2001 es del 17,6%. Unos 21 mil hogares viven en condiciones de pobreza y precariedad. El tipo de vivienda, el hacinamiento y los servicios en Quilmes muestran variables similares, aunque algo mejores a los del GBA. Según información de la Subsecretaría de Vivienda de la PBA, había a marzo 2005, 12 villas y 14 asentamientos. Entre las villas más caracterizadas debemos mencionar a la Villa Itatí, su vecina la Villa Azul, más chica, y que pertenece una parte a Avellaneda y otra a Quilmes. Luego, El Monte y Mataderos, a pasos del centro y la de Villa Luján, cerca del río. También debemos mencionar las Villas Primavera, Los Álamos y Los Eucaliptos.

A la situación económica debe sumarse una gran ineficiencia y falta de estímulo a la participación que proviene del gobierno municipal y, en general, de la política. También hay que mencionar la escasa participación de los quilmeños en la vida política y la crisis de los movimientos sociales (Narodowski, 2007a).

En lo que respecta a la política de vivienda, el municipio no tiene una estrategia propia. Desde el 2001, e incluyendo las obras proyectadas del Programa Federal, se han hecho viviendas en una cantidad que representa el 5% de los hogares irrecuperables y de hacinados. El porcentaje se eleva si se toma en cuenta el proyecto de construir un barrio para trasladar las primeras manzanas de la villa del Monte y Mataderos. La metodología para elegir a los beneficiarios, contra lo que se sugiere desde la Subsecretaría de Vivienda de la Provincia de Buenos Aires y contra lo que han hecho otros municipios, no se ha transparentado. El traslado de los habitantes de las villas se pretende realizar sin un consentimiento generalizado de los beneficiarios.

En este contexto local vale la pena mencionar a la Red de Organizaciones de Tierra y Vivienda Popular del conurbano sur, promovida por la Pastoral Social, que funciona hace unos quince años. A partir de su iniciativa se constituyó el Fondo y Consejo Comunitario para la Tierra y la Vivienda de Quilmes, que, por decreto municipal debería recibir, para ser destinado a vivienda popular, el 40% de los ingresos recaudados por los derechos de construcción en el municipio. A pesar del esfuerzo que realizan los integrantes de la Red, se desconoce fehacientemente el nivel de recaudación de los derechos de construcción y el municipio no ha cumplido jamás con el decreto mencionado, los fondos están inactivos.

En la situación económica descrita, con el marco de la ineficiencia y falta de estímulo a la participación, como respuesta al deterioro del nivel general de vida y la falta de vivienda de los años ochenta se crea la Cooperativa de Consumo y Vivienda Quilmes Ltda., experiencia que será analizada en el próximo apartado.

4. La experiencia de la CCVQ

4.1. Interés por el caso y metodología de abordaje

En los próximos párrafos se aborda el caso de la Cooperativa de Consumo y Vivienda Quilmes Ltda. (CCVQ) como un ejemplo de autoconstrucción de vivienda que se lleva adelante en un colectivo de la economía popular que intenta la realización de su fondo de trabajo y en el que su núcleo dirigente cuestiona el sistema capitalista y su lógica y está en la búsqueda de otras formas organizativas.

Para el abordaje, se llevó a cabo un trabajo de campo en el cual se realizaron un total de 37 entrevistas en profundidad a distintos miembros de la experiencia, así como también a actores cuyas prácticas inciden directa o indirectamente en la vida de la cooperativa (funcionarios municipales y provinciales, entes reguladores, personas vinculadas al sector de la construcción

entre otros). Las entrevistas en profundidad tuvieron como objetivo indagar sobre los modelos organizativos, estrategias de gestión y producción de la vivienda de esta experiencia, así como también las prácticas, interpretaciones, representaciones, discursos ideológicos y significados.

Por otro lado, se realizaron 5 observaciones en distintos ámbitos de interacción de la organización, para indagar sobre la relación con los entes reguladores, empresas de prestación de servicios públicos, participación de los miembros en la Asamblea.

Por último, se utilizaron diferentes fuentes secundarias, tales como documentación interna de la organización (estatutos internos, balances, cartillas, etc.) a fin de comprender los modelos de gestión y estrategias organizativas y productivas.

4.2. La CCVQ como parte de la economía popular

La CCVQ surge a mediados de los ochenta, durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Un grupo de vecinos con problemas de vivienda se inscribe en un programa de Acción Social del Municipio de Quilmes, que debía construir 200 viviendas en 3 años. En agosto del año 1984 se conforman legalmente como Cooperativa de Consumo y Vivienda de Quilmes Ltda. Consiguen la personería jurídica en el año 1985.

El barrio estaría ubicado en la localidad de Ezpeleta, partido de Quilmes, a 17 km. de la Ciudad de Buenos Aires y a 600mts de la traza de la autopista Buenos Aires – La Plata. Como ya se mencionara, el municipio se ubica geográficamente en el segundo cordón del Gran Buenos Aires, el anillo más afectado por el déficit habitacional. Asimismo, el suelo de la zona se caracteriza por el predominio de cavas, bañados y quintas. Luego se analizará el proceso de construcción inicial y su evolución, pero es importante adelantar que hoy viven 400 familias, unas 70 personas aproximadamente desarrollan actividades de distinta índole, alrededor de emprendimientos productivos o sociales.

Se define la experiencia como parte de la economía popular en la medida en que entre sus miembros hay quien trabaja por cuenta propia, tanto individual como colectivamente; hay asalariados en empresas, empleados del sector público, que desarrollan toda una economía basada en la realización de su fondo de trabajo, aun con escasos medios de producción y en inferioridad de condiciones cuando deben acudir al mercado sobre todo para proveerse de insumos. Su ingreso fundamental y la propia construcción de la casa provienen de la realización de su fondo de trabajo, tanto al interior como al exterior de la cooperativa.

4.3. La CCVQ como sistema

Una vez inscripta, la Cooperativa empieza a mostrar una fuerte necesidad de independencia y por eso se inician los enfrentamientos con el Municipio, que trataba de incidir en la organización interna. Se van diferenciando de otras instituciones del territorio por esta disputa que mantienen con el gobierno local; surge un proceso de selección de los miembros del colectivo en función de esta lucha por la autonomía. Es una etapa en la que el grupo se va conformando como subsistema y marcando sus límites con el contexto, generando su propia estructura.

Tal como se vio en buena parte del tejido socio-productivo del Gran Buenos Aires, la Cooperativa contaba con escasos medios de producción de propiedad colectiva. En los inicios tenían a disposición la hectárea comprada con recursos provenientes de rifas, peñas y algunos otros eventos. Cuando comenzaron a trabajar en ellos no existía trama urbana. Esto implicó comenzar con trabajos de desmalezamiento, desmonte, relleno y nivelación, con trabajo propio, con fondo de trabajo.

En la primera etapa se construyeron 250 viviendas, con su infraestructura (gas por red, agua potable y cloacas, luz eléctrica, alumbrado público). En el año

1993 se aprueba en el Honorable Concejo Deliberante (HCD) de Quilmes, la Ordenanza que permite que la dimensión de la parcela sea menor a la parece convencional y se desafectan las parcelas de la zona de recuperación de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE). Por otro lado, un decreto provincial convalidó la subdivisión de cada una de las parcelas y la posterior escrituración de aproximadamente el 90% de las viviendas. Este proceso significó la legalización y regularización del barrio. Los límites que ellos habían impuesto respecto al contexto, tenían una forma institucional definida.

A fines de 1998, la Cooperativa adquiere 26.000 m² de terreno para 108 nuevas viviendas, siguiendo el mismo sistema de autoconstrucción, dando comienzo a lo que los integrantes del grupo dirigente denominan "el verdadero proyecto", por las posibilidades que tienen de aprovechar lo aprendido y planificar. La obra se inició a comienzos del año 2003 y aun no ha terminado.

4.3.1. La cooperativa como sistema de reglas

La Cooperativa es conducida por el Consejo de Administración, cuyos cargos son ejercidos por dieciséis asociados. La toma de decisiones se realiza por Asamblea, la que da mandato al Consejo². Cada familia tiene un voto.

La construcción de las viviendas se realiza bajo un sistema no convencional, diverso de los sistemas conocidos incluso de autoconstrucción. Se diseñó en asamblea, un sistema de puntajes basado en reglas cooperativas muy claras. Para obtener la vivienda hay dos tipos de aportes: horas de trabajo en obra y en módulo. Se otorga un punto por cada hora de trabajo en obra, a mayor horas de trabajo en obra, mayor puntaje. La cantidad de horas mínimas efectivas de trabajo en obra es de 80 hrs. por mes, no existiendo límite máximo. Se requieren 5 mil horas en total en el desarrollo de distintas tareas. El costo a junio 2007 de la hora de trabajo era de \$3,50, similar al promedio de la hora de trabajo del medio oficial y oficial albañil. Y por cada módulo se otorgan 50 puntos. Se requiere el pago de 400 módulos en total, cada uno de ellos cuesta \$75 y dan el valor de los costos de los materiales.

La forma de indexación del módulo es producto de una moneda social al creada, administrada y regulada por el colectivo de la CCVQ (Primavera, 2004) y que aumenta su valor según los propios cálculos de la Asamblea. El proceso de ajuste del valor es participativo y democrático, e interviene el Consejo de Administración, la Comisión evaluadora de Costos y los demás asociados. En las Asambleas se presenta un análisis de costos de los materiales y se establece un valor medio, accesible para el vecino y al mismo tiempo que impida que la cooperativa se descapitalice. De todos modos, en las escrituras, naturalmente, el módulo no aparece.

La adjudicación de la vivienda se lleva adelante por sorteo o licitación. Para ingresar al sistema se debe afrontar un pago de alrededor de los \$5.200 por pago de infraestructura y terreno, cifra que se puede abonar en cuotas mediante trabajo extra.

El sistema de autoconstrucción como se ve, está basado en un aporte dinerario y en el trabajo de los socios, uno de los resultados sociales más interesantes es la capacitación que se brinda en construcción de la propia vivienda. Esto implica que hay un saber hacer técnico que se gesta en el desarrollo mismo de la construcción colectiva de las viviendas y que los integrantes iniciales transmiten a aquellas personas que quieren asociarse a la cooperativa; otro objetivo que se logra es rescatar valores y saberes aparentemente olvidados, finalmente, hay una dignificación de quienes intervienen de forma directa y en la comunidad del barrio y su entorno.

² Un punto interesante aquí es destacar la existencia de un Contrato Social denominado Reglamento interno del Sistema de Autoconstrucciones de viviendas de la CCVQ Ltda.

Pero aquí la hipótesis es que hay en la Cooperativa un gobierno de la mayoría que determina reglas rígidas, difíciles de modificar en el corto plazo sino marginalmente. Desde este punto de vista es complicado definir a la CCVQ en su actividad constructiva como un colectivo de la economía social, más bien, se construyó como sistema de reglas; aunque, como ya se mencionara, están los esfuerzos que hace el grupo dirigente para avanzar en otras relaciones.

4.3.2. Los problemas de la cooperativa debidos al lugar que ocupa en la cadena de valor del sector construcción

En los párrafos sucesivos se analiza el impacto que este tipo de organización genera en los costos de la construcción de viviendas. Debemos recordar que la autopoiesis o autonomía debe ser tanto económica como política. Esto significa que la CCVQ debe ir ampliando su capacidad de actuar fuera del mercado para operar como sistema autónomo. Veremos cuánto lo logra.

En relación a la tierra, puede representar hasta un 20% de la inversión total, cuando ésta se ubica en lugares de alta renta urbana. La cooperativa resolvió ubicarse en una zona marginal, donde el precio suele ser hasta un 80% inferior a la de los barrios de Ezpeleta cercanos a la estación o a la Avenida Calchaquí. La estrategia seguida ha permitido una valorización del espacio difícil de calcular, pero importante.

Respecto a la infraestructura, es un problema central en la vivienda popular en la medida en que los espacios utilizados no cuentan con los servicios básicos. En la etapa de construcción del barrio las empresas estatales estaban en crisis y, como en buena parte de los barrios periféricos, su rol fue reemplazado por el esfuerzo personal – tanto físico como monetario - de todos los asociados. Lo mismo sucedió en 2001 aunque ya las empresas habían sido privatizadas. Son producto del esfuerzo personal, las redes de gas natural, electricidad, agua y cloacas.

Por último, un rasgo particular del barrio es que las manzanas no poseen las dimensiones convencionales - aproximadamente 1 hectárea -, cada una de las manzanas mide alrededor de media hectárea. Esto permite construir cerca de 60 casas en una hectárea, en contraposición a las manzanas convencionales que en una hectárea construyen 40 casas. Esta estrategia confronta con la normativa vigente y es una más de las estrategias del colectivo que revelan, como las mencionadas en los párrafos anteriores, un grado elevado de autonomía.

El material para las calles lo han resuelto de un modo muy creativo. Cuentan con una fábrica de intertrabados, en donde se fabrica un tipo de ladrillo con los que se provee material para realizar una pavimentación de estilo.

Lo que se observa en estos ejemplos es que hay reglas rígidas internas, pero al mismo tiempo, un colectivo que se consolida y una fuerte autonomía del grupo dirigente.

Por último, el valor de la vivienda es: la infraestructura y terreno: \$ 5.200 (10%), 5.000 hrs. de trabajo, \$ 17.500 (33%) y los 400 Módulos de cotización de Vivienda (MCV), \$30.000 (57%). El valor de la vivienda es de \$ 52.700 (unos \$1000 el metro cuadrado), e incluye la infraestructura y la posibilidad de escrituración individual. El m² de la vivienda unifamiliar del ICC, con los supuestos hechos, asciende a los \$1300, la vivienda financiada por el Programa Federal de Vivienda, al menos sacando cuenta de los carteles puestos frente a los barrios, ascendería a los \$1600 y tienen una calidad similar.

Los gastos en materiales son sólo algo superiores en valores absolutos y tienen una incidencia superior en el total, comparando con el indicador del INDEC, tal vez porque la Cooperativa logra una escala en sus compras superior a la de la gente que hace su casa individualmente, pero inferior a la de las grandes empresas. Para compensar esta dificultad ahorran en los insumos, no necesariamente en calidad pero si, buscan segundas marcas; por otro lado, no incluyen en las casas algunos materiales que forman parte del presupuesto que

utilizan los organismos oficiales para sacar sus cálculos. Prueba de ello es que, aunque los montos totales son mayores, los aumentos de precios de sus materiales fueron en el 2006 inferiores al ICC.

De todos modos, la influencia de los materiales es decisiva en los costos y se trata justamente de mercados oligopólicos (cemento, siderúrgica, ladrillos y cerámicos) cuyos precios han aumentado a un ritmo elevadísimo. De la información del INDEC surge que luego de la devaluación, durante el 2002, la construcción de viviendas (el ICC) evolucionó como el IPC (alrededor del 40%), mientras el IPIM crecía mucho más (casi un 120%). Desde el 2003, el ICC y el IPC crecen asintóticamente respecto al ICC, aunque el ICC a tasas superiores. Del 2003 al 2006 se observa que el ICC aumentó un 76%, mientras que el Índice de precios al consumidor (IPC) lo hizo un 36% y el Índice de precios internos al por mayor (IPIM) un 28%. Punta a punta, el costo de la vivienda unifamiliar aumentó un 144% mientras que el IPC lo hizo un 94% y el IPIM un 187%, si se tiene en cuenta que el salario medio de la economía aumentó un 75% y el de los trabajadores informales un 46%, es obvio pensar que en términos relativos la vivienda se ha hecho más cara para buena parte de los trabajadores. Por eso se afirma aquí que la capacidad endógena de la cooperativa está cercada por la estructura económica. Este es un claro ejemplo de la dificultad que tiene un colectivo -incluso el mejor organizado- para desarrollar su actividad diaria sino se compromete en un proyecto que contribuya a genera otra estructura económica.

Para solucionar el problema del costo de los insumos, al inicio se intentó realizar acuerdos de intercambio con otras organizaciones sociales proveedoras de materiales – cooperativas, empresas recuperadas – sólo que no resultó fácil sustraerse a la lógica de mercados con exceso de demanda, como sucede en varios rubros, y las empresas prefirieron seguir esa lógica; a la hora de seleccionar a que mercado abastecer, se inclinaron por las grandes empresas del sector.

Como un modo de ampliar la utilización del fondo de trabajo, para comprarle las aberturas a la herrería de la cooperativa, han organizado lo que ellos llaman "círculos", en los cuales, los socios hacen un aporte mensual por anticipado y con el fondo se van comprando, también mensualmente, las aberturas.

En la actualidad, el objetivo a corto y mediano plazo, apunta a superar la problemática del aumento del precio de los materiales, para ello, la estrategia adoptada es la del acopio de insumos, a tal fin se solicitó y obtuvo un crédito bancario. En este aspecto, la Cooperativa, como todas las PyMEs, está cercada por el nivel de las tasas de interés activas.

En cuanto a la mano de obra, el salario horario teórico es algo inferior al del mercado, pero la incidencia es menor; el componente de mano de obra de la Cooperativa permite hipotetizar que el costo salarial está sobrevaluado en los contratos públicos. Por otro lado, la ventaja es que utilizan su propia capacidad colectiva de trabajo. Un segmento importante de los socios realiza su casa con un hipotético "sueldo" de medio oficial, superior a los ingresos que obtiene en su trabajo, si este es informal o de baja calidad.

De todos modos, hay que tener bien en cuenta que en los rubros donde más ahorran es en "beneficio" y "gastos generales". Los primeros son cero, los segundos están incluidos en los materiales y no incluyen la amortización de los bienes de capital que son ínfimos.

La Cooperativa es sostenible desde el punto de vista mercantil estricto (Coraggio, 2005), sin recibir subsidios, cubriendo los costos; el grupo dirigente evita las transferencias para no verse involucrado en el sistema clientelar dominante, de todos modos, creen en la necesidad de que el Estado apoye su proyecto, en términos conceptuales aspiran a lograr la sostenibilidad socioeconómica, dentro de un modelo basado en el principio de redistribución progresiva, en ese sentido realizan sus alianzas.

En conclusión, la Cooperativa, pero específicamente su subsistema de construcción de vivienda, es un sistema que opera con bajo capital de su propiedad y a partir del fondo de salario, mediante relaciones no mercantiles pero que respetan los parámetros del mercado (fundamentalmente el precio de la hora de trabajo). Su operatoria está cercada por el precio de los materiales, la forma general de regulación de los servicios públicos, el pobre poder adquisitivo de los asociados y el escaso apoyo público logrado. Al margen de los niveles de participación en el gobierno interno, es un sistema que se basa en una serie de reglas que definen en concreto la forma de organizar el trabajo.

La rigidez de estas reglas, desde nuestra perspectiva, hace estable el modelo. Varios de estos temas son retomados en los próximos párrafos.

4.4. La CCVQ como proyecto de economía social

Hasta aquí hemos tratado de mostrar que, a lo largo de su trayectoria, la organización ha desarrollado un modelo de autoconstrucción para resolver el acceso a la vivienda mediante un sistema de reglas cooperativas, estables y rígidas. Vimos, también, que hay una utilización colectiva del fondo de trabajo y un interesante grado de autonomía en diversas decisiones que se fueron tomando (diferenciarse del proyecto municipal original, tener reglas no reconocidas externamente, aumentar el grado de elaboración de bienes y servicios propios).

En los párrafos sucesivos se tratará de analizar la CCVQ como una experiencia de economía social, es decir: como un colectivo de la economía popular organizado a partir de reglas cooperativas que, a partir de algunos de sus miembros, hace esfuerzos en avanzar en el segundo nivel mencionado, fomentando la participación en la toma de decisiones, en relaciones no-jerárquicas, en una mayor flexibilidad respecto a las características organizativas. En este camino, se analizará la capacidad de adaptación a los cambios en las relaciones internas y con el medio y la autonomía respecto al sistema de mercado y el Estado.

En nuestra hipótesis es central la idea de que en la CCVQ hay, para simplificar, tres tipos de actores definidos por su nivel de involucramiento, que interactúan dentro de la cooperativa: 1) el grupo central de dirigentes, 2) un grupo de socios de alta participación y 3) un grupo de bajo nivel de compromiso.

El grupo central de dirigente tiene una fuerte actitud pro-activa: se nota en el trabajo diario una permanente búsqueda de soluciones técnicas para las diversas actividades económicas y sociales dentro de una notable interacción no jerárquica que han logrado entre ellos. Los valores que subyacen desde el comienzo en este grupo son la autogestión, la ayuda mutua, la equidad, el respeto mutuo, la confianza, la participación, la autonomía, la legitimidad, la transparencia.

Intentan constantemente generar canales de participación para el resto, pero no lo logran en los niveles que ellos desearían; aunque lo niegan, su historia y su capacidad de trabajo generan un liderazgo que es importante en la vida de la Cooperativa y, naturalmente, incluso contra su propia voluntad, impone una identidad e inhibe la completa no jerarquía o la aparición de otros comandos. Se trata de un liderazgo genuino, de una gran experiencia y dedicación, es inevitable que genere esa necesidad de la gente, incluso de las personas más activas, de confiarle los temas cruciales. Es el subsistema más complejo dentro de la organización y eso genera diferencias.

Son además quienes más relación tienen con el afuera, antes que nada, son, por pertenecer al Consejo de Administración, los responsables administrativos de realizar las operaciones económicas con los proveedores, también son los que hacen trámites, discuten con las empresas de servicios públicos, etc. Para realizar estas tareas se valen de las reglas establecidas y son muy cuidadosos de cumplir los mandatos de la Asamblea.

Por otro lado, se vinculan con áreas del gobierno nacional, provincial y municipalidad por razones muy puntuales (acceder a planes que competen a

Cooperativas de vivienda, normativas, permisos, habilitaciones para hacer obra pública, subsidios para emprendimientos sociales o productivos, entre otros). Cuidan permanentemente que sus relaciones institucionales se basen en el reconocimiento del trabajo que realiza la CCVQ y el respeto por las decisiones que toma. No ha habido una persona en todo Quilmes que haya manifestado que la CCVQ pueda ser sospechada de cooptación (concepto que en nuestro enfoque puede ser considerado el contrario de la ya definida autonomía), y eso para ellos es un orgullo. También son quienes mantienen los vínculos con los movimientos sociales.

Este grupo además, comprende perfectamente que buena parte de las limitaciones a su proyecto se resuelven por un lado, mejorando sus capacidades y ganando en autonomía y, por el otro, en la macro, creen que se debe formar parte de un proyecto que contribuya a resolver los problemas de estructura que se han visto en este documento. Por eso apuntan tanto a consolidarse internamente como a luchar por mejorar los condicionantes que vienen del mercado de la construcción como de otros mercados.

Un segundo segmento, es el grupo de socios de alta participación, sus miembros suelen ser pro-activos, aunque en actividades específicas, tienen una mirada menos estratégica pero participan de los nuevos emprendimientos y realizando propuestas. Tienen mucha confianza con el grupo dirigente, pero al mismo tiempo, respetan la jerarquía, su relación con el afuera, es mínima.

Este grupo junto con los dirigentes integran la comisión directiva, donde se estudian alternativas técnicas, la fluctuación de los precios, se hacen propuestas de redefinición del módulo, etc. También estos actores conforman las subcomisiones (hay de presupuesto, de registración y control; subcomisión de recreación, guardería y biblioteca).

Finalmente hay un grupo, según los propios dirigentes, no minoritario, que muestra una gran pasividad, un bajo nivel de compromiso y tiene un comportamiento más afín a la Cooperativa como sistema de reglas que como colectivo de la economía social: este grupo no se involucra más allá de la lógica del modelo autoconstructivo. En este trabajo no se ha avanzado más en la discusión de estos vínculos, lo que requeriría de un estudio de campo más exhaustivo.

Es debido a esta conformación, que a las Asambleas concurre alrededor del 50% de los asociados y tal vez por esa pasividad es que el número ha ido decayendo. Pese a ello, la cúpula dirigente plantea que la participación en asamblea no parece el mejor canal y por eso han desarrollado proyectos sociales y productivos de todo tipo, con distintas finalidades. Estas nuevas áreas, que a su vez generan nuevas maneras de decidir y organizar son claramente una estrategia del grupo dirigente de ganar autonomía respecto al mercado y al Estado, mejorar el nivel de vida y también de generar instancias de interacción que vayan más allá de la construcción de viviendas. Intentan construir otros lazos, otras subjetividades.

Es en las actividades sociales y productivas así como en las subcomisiones en que se organizan, donde se ha avanzado en las relaciones no- jerárquicas, en la confianza, en el trabajo diario; allí sí el diseño o la forma que adopta la organización, no son estáticos en el tiempo, sino que cambian y se van ajustando a la realidad cotidiana. Las áreas tienen gran autonomía para llevar adelante las actividades.

No hemos hecho una evaluación exhaustiva de cada microemprendimiento, pero de las entrevistas surge que en la mayoría de los casos, su estructura de costos les permite, como sucede con muchos trabajos familiares en el conurbano, vender en el barrio, pero les impide salir fuera de él ya que les falta un sistema de comercialización adecuado.

Lo que se observa claramente en las entrevistas es que, el aumento de las funciones por fuera de la construcción han ido generando mayor participación y pro-actividad. En la Asamblea, cada quince días y en la comisión directiva

mensualmente, se discuten cuestiones relativas a las reglas, pero cotidianamente se resuelven infinidad de temas de toda índole, en algunos horarios, la circulación en las calles es muy superior a la de cualquier zona periférica del conurbano.

Incluso, esta estrategia ha aumentado la relación del barrio con los vecinos de otros barrios cercanos, muchos de ellos asisten al comedor infantil o van integrándose a los emprendimientos productivos.

En el mismo sentido es que han debido perfeccionar el tipo de relación que entablan con los diversos niveles de gobierno: con el Municipio hay una relación claramente defensiva, nada bueno puede provenir de esa estructura y se cuidan, al mismo tiempo son muy activos en rodearse de actores y colectivos quilmeños progresistas a fin de seguir incidiendo en la vida política y exigirle al gobierno municipal lo que ellos creen justo.

En esa lógica, pusieron un gran esfuerzo en lograr que el Consejo Deliberante de Quilmes y la provincia aprueben las normas regulatorias ya mencionadas y las generalice a todas las situaciones similares.

A pesar del dinamismo mostrado, los gobiernos nacional y provincial le han dado la espalda en relación a su sistema de autoconstrucción: con el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires tienen una disputa muy fuerte por la metodología del ente provincial. Por el contrario, los Ministerios de Desarrollo Social nacional y provincial han estado más cerca: el de la provincia contribuye con mercadería para el comedor; el de la Nación ha colaborado con aportes para los talleres y con capacitación. Al mismo tiempo, hay una vinculación fuerte con organizaciones sociales y diversas Instituciones nacionales e internacionales, sociales, gremiales y educativas para desarrollar actividades de capacitación, formación, recreación, asistencia técnica e investigación.

5. Conclusiones

El objetivo de este trabajo fue realizar el análisis de la lógica de funcionamiento de la CCVQ, como un sistema formado por sujetos de la economía popular basado fundamentalmente en reglas cooperativas rígidas, que poco a poco, por la influencia de su grupo dirigente va transformándose en un colectivo de la economía social.

Del trabajo de campo surge claramente cómo la CCVQ aprovecha el fondo de trabajo de sus miembros, valuado a un salario cercano al de mercado y se ahorra pagar beneficios corporativos, pero al mismo tiempo sufre los aumentos de precios de los insumos que provienen de mercados oligopólicos y las tasas del mercado financiero, también del sistema de regulaciones y transferencias del Estado. Lo hace sin recurrir a los subsidios y, por ende, a la trama de relaciones políticas existente a la hora de recibirlos, particularmente en el conurbano bonaerense.

También surge que no alcanzan las capacidades endógenas para resolver los problemas estructurales de la industria de la construcción y las presiones de la política, pero que de todos modos la CCVQ es un buen ejemplo de un proceso evolutivo que permite a un colectivo construir reglas cooperativas y a partir de ellas, lograr autonomía económica y tratar de avanzar a otras formas de relación no jerárquicas, incorporando al grupo las heterogeneidades co-existentes.

Es interesante recalcar que el grupo dirigente se esfuerza por romper con la pasividad de un conjunto no menor de socios que se compromete menos, conversando las diferencias, valorando las heterogeneidades, a fin de construir otros lazos. En este camino, hay una contradicción muy interesante para el análisis, por un lado esas reglas y ese liderazgo, le permiten a la Cooperativa sobrevivir y crecer, por el otro, tienen una rigidez fuerte, la experiencia no parece estar preparada para ir modificando sus límites y su organización de acuerdo a la evolución de sus componentes, claro que ese ha sido el medio que han encontrado

hasta ahora para asegurar la supervivencia. En los últimos años el esfuerzo interno va en esa dirección, pero el proceso recién se inicia.

Tal vez haya dos grandes desafíos, internamente a la experiencia, se trata de incorporar a la toma de decisiones a los sujetos que no están ni en el grupo central de dirigentes, ni entre los socios de alta participación, que se llenen de gente los microemprendimientos y las asambleas, alcanzar una participación genuina. El otro desafío es avanzar en acuerdos con otras experiencias similares, sobre todo del sector de la construcción de viviendas, y transformarse en sujetos activos de la urbanización, incidiendo en ella y en las políticas públicas existentes.

6. Bibliografía

BAUMAN, Z. (2002), "La sociedad citiada", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

BEYME, K. (1994), "Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la posmodernidad", Alianza Editorial S.A., Madrid.

CLAVES (2003), "Informe de la Construcción", (mimeo).

CORAGGIO, J.L. (1999), "Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad", Miño y Dávila Editores, Madrid.

CORAGGIO, J.L. (2002), "La Economía Social como vía para otro desarrollo social", en

CORAGGIO, J.L. (2004), "*De la emergencia a la estrategia. Más allá del "alivio de la pobreza"*", Espacio Editorial, Buenos Aires. pp 285 – 297.

CORAGGIO, J. L. (2004), "Introducción", en CORAGGIO, J.L. (2004) *De la emergencia a la estrategia. Más allá del "alivio de la pobreza"*, Espacio Editorial, Buenos Aires. pp 11 – 20.

CORAGGIO, J. L. (2005), "Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria", Ponencia presentada en el Seminario "De la Universidad pública a la sociedad argentina. El Plan Fénix en vísperas del segundo centenario. Una estrategia nacional de desarrollo con equidad." Universidad de Buenos Aires, 2-5 de agosto de 2005. Disponible en: www.coraggioeconomia.org

CORAGGIO, J. L. (2007), "Economía Social, Acción Pública y Política. Hay vida después del neoliberalismo", Editorial CICCUS, Buenos Aires.

CRISTINI, M. y MOYA, R. (2004), "El Sector de la construcción en Argentina", FIEL, Buenos Aires.

HARVEY, D. (1996), "Justice, nature and the geography of difference", Blackwell Publishers, Gran Bretaña.

HARVEY, D. (2004), "El Nuevo Imperialismo", Ediciones Akal S.A., Madrid.

LASH, S. (1990), "Sociología del posmodernismo", Amorrortu editores, Buenos Aires.

LUHMANN, N. (1992), "Sociología del riesgo", Universidad Iberoamericana, Universidad de Guadalajara, México.

LUHMANN, N. (1993), "Teoría política en el estado de bienestar", Alianza Universidad, Madrid.

MARGALEF, R. (1995), "La ecología entre la vida real y la física teórica, Investigación y ciencia", Prensa Científica, Barcelona.

MORIN, E. (1990), "Introducción al pensamiento complejo", Gedisa Editorial, París.

MUTUBERRÍA LAZARINI, V. (2007), "El campo teórico – metodológico de la Economía Social en debate", Departamento de Economía Política y Sistema Mundial, Centro Cultural de la Cooperación (mimeo).

NARODOWSKI, P.y DEUX, V. (2006), "Le Imprese Recuperate in Argentina en Veltrone", in Oreste Ventrone (a cura di) (2007), "*Senza padrone - Sin patròn: Storie di fabbriche e imprese recuperate in Argentina*", Gesco Edizioni, Napoli, pp. 143-153.

NARODOWSKI, P. (2007a), "El dolor de ya no ser. El traumático pasaje argentino de fin de siglo. Las marcas de este proceso en la periferia sur de la Región

- Metropolitana de Buenos Aires", Tesis de Doctorado, Università L'Orientale di Napoli.
- NARODOWSKI, P. (2007b), "El problema de las políticas sociales y de empleo en los países subdesarrollados. Incertidumbre e instituciones en sociedades donde prolifera la pasividad", en NEFFA J. y TOLEDO (comp.), *"Macroeconomía y empleo después de la crisis"*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- PRADILLA COBOS, E. (1974), "La política urbana del Estado colombiano", en CASTELLS M. (ed), *"Estructura de clases y política urbana en América Latina"*, Ediciones SIAP, Buenos Aires.
- PRIGOGINE, I. (1997), *"¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden, El orden a partir del caos"*, Tusquets Editores, Barcelona.
- PRIMAVERA, H. (2004), "Moneda Social 1", en CATTANI, D. (org), *"La Otra Economía"*, Editorial Altamira, Buenos Aires.
- QUIJANO, A. (2002), "Sistemas alternativos de produção?", en BOAVENTURA DE SOUZA SANTOS (org), *"Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista"*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, pp 475-514
- SINGER, P. (1975), "Economía política de la urbanización", Siglo Veintiuno Editores, México.
- TURCO, A. (1988), "Verso una teoria geografica della complessità", Edizioni Unicopli.